

Antoni Domènech, *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*, Crítica, Barcelona, 2004

Isomorfismos en la tradición filosófico-política republicana

Jordi Mundó

Universitat de Barcelona (jordimundo@ub.edu)

El republicanismo es una vieja tradición política, tan vieja como Aristóteles y Cicerón, Robespierre y Maquiavelo, Kant y Rousseau, Jefferson y Marx, sin la comprensión de la cual no es posible entender las bases sobre las que se ha construido el mundo moderno, europeo y americano. Pero no es común entenderlo así. La tradición republicana ha sido obliterada por la filosofía política contemporánea, que, las más de las veces, acepta como supuesto implícito de partida la idea de que las revoluciones francesa y americana parieron una realidad político-económica que ha desembocado en diversas formas de liberalismo. Derrotadas las formas contestatarias que durante los siglos XIX y XX aspiraron a diseños institucionales alternativos –socialistas, comunistas o anarquistas–, parece un lugar común ajeno a la disputa suponer que hoy vivimos en un contexto liberal y que como liberales acabamos entendiendo el mundo, sea cual fuere la forma concreta de expresión de la nebulosa analítico-normativa denominada liberalismo. En los últimos años ha habido una crecida académica relativamente postiza del republicanismo político, cuya confusión entre los planos normativo e histórico revela cuando menos cierto oportunismo, pero que en algunos casos ha supuesto poner en entredicho algunas formas institucionalmente aceptadas de hacer filosofía política.

Lejos de esa “moda” republicana de última hora, el segundo libro de Antoni Domènech (autor del celebrado *De la ética a la política*, Crítica, Barcelona, 1989) es un texto escrito a redropelo en nuestro panorama filosófico y político, en el que se propone redescubrir el hilo de la tradición republicana democrática para fijar históricamente los elementos que han configurado el mundo moderno, centrandlo gran parte de su análisis en el largo periodo que transcurre desde las revoluciones de 1848 hasta la derrota republicana en la guerra civil española, periodo que denomina globalmente como el del “eclipse de la fraternidad”.

La fraternidad es el valor olvidado de la tríada republicana, una idea que parece haber perdido la fuerza normativa que durante los últimos doscientos años han tenido las divisas polisémicas y ubicuas de “libertad” e “igualdad”. Domènech reinterpreta de forma original la noción de fraternidad mostrándola como una metáfora conceptual que se origina en el ámbito doméstico, de los subalternos, de los oprimidos, de los que dependen de otro para vivir, y que es exportada al ámbito civil; la fraternidad es la extensión democrática de los derechos de existencia a aquellos que no formaban parte de la vida civil, subyugados por la despótica *loi de famille*, la forma en que se regimentaba la relación entre señor y siervo, entre *paterfamilias* y esposa e hijos, y entre patrón de empresa y trabajadores asalariados. Esta peculiaridad ayuda a entender que la metáfora fraternal esté presente en la tradición republicana europea, pero ausente en la de los Estados Unidos de Norteamérica, donde la divisa de la fraternidad no aparece, entre otras muchas cosas, porque su constitución democrática no consistió en un afloramiento civil del “tercer estado” en contra de las monarquías absolutistas.

La fraternidad así entendida rebasa los límites de una fértil metáfora conceptual y puede también ser concebida como el programa político del ala democrático-plebea de la Ilustración europea, lo cual permite a Domènech abordar una revisión republicana de la tradición socialista, presentándola como continuadora de la tradición democrático-fraternal, una y otra vez derrotada. Una tradición que ha pretendido civilizar todos los ámbitos de la vida social y erradicar el despotismo de las formas estatales heredadas de las monarquías absolutas modernas. Para el autor, si la libertad republicana se entiende como ausencia de dominación y la igualdad republicana como reciprocidad de la libertad, la tradición socialista puede reinterpretarse republicanamente hoy como una lucha permanente contra el absolutismo de la empresa capitalista y en favor de crear las condiciones de existencia material autónoma para todos los ciudadanos para que puedan realizar esa libertad.

El resultado es un texto unitario que combina con eficacia tres recursos analíticos acaso menos evidentes que su erudición histórica. El primero es el análisis histórico-conceptual en la línea de la tradición hermenéutica del estudio histórico de los conceptos de Reinhard Kosellek, según el cual la semántica de los conceptos filosófico-políticos está históricamente indexada. El segundo es el ya referido del desvelamiento de las metáforas conceptuales y su potencial normativo, muy deudor de la teoría lingüístico-cognitiva de George Lakoff. Y el tercero consiste en la aplicación de la teoría matemática del principal y el agente a problemas fiduciarios de filosofía política,

con especial hincapié en la distinción entre la visión de los problemas de agencia entre los economistas y la concepción *iuscivil* republicana. La combinación de estas tres herramientas metodológicas para la interpretación normativa de una narración histórica compleja (que incluye calas tan logradas como la revisión del problema de la socialdemocracia, la revolución bolchevique, la República de Weimar y la República española, por citar sólo algunas) permite el valioso afloramiento entre momentos históricos distintos de isomorfismos normativos que suelen pasar desapercibidos para el *mainstream* de la filosofía política contemporánea.

Jordi Mundó

Universidad de Barcelona

jordimundo@ub.edu